



Jesús, José y María - Miami Sur

www.gruposjoseymaria.com

Grupo Jesús, José y María

- Nació en Santa Ana, en el Salvador en 1978.
- Grupos de Oración en más de 19 países.
- Más de 1000 servidores a nivel mundial
- Horario: Todos los martes 7:00 – 9:30 pm.



Propósito

- Desarrollar disciplinas como católicos
- Participar en nuestra parroquia.
- Aprender a tener una relación con DIOS



† **Por la señal de la Santa Cruz,
de nuestros enemigos, líbranos,
Señor Dios nuestro... (Todos)**

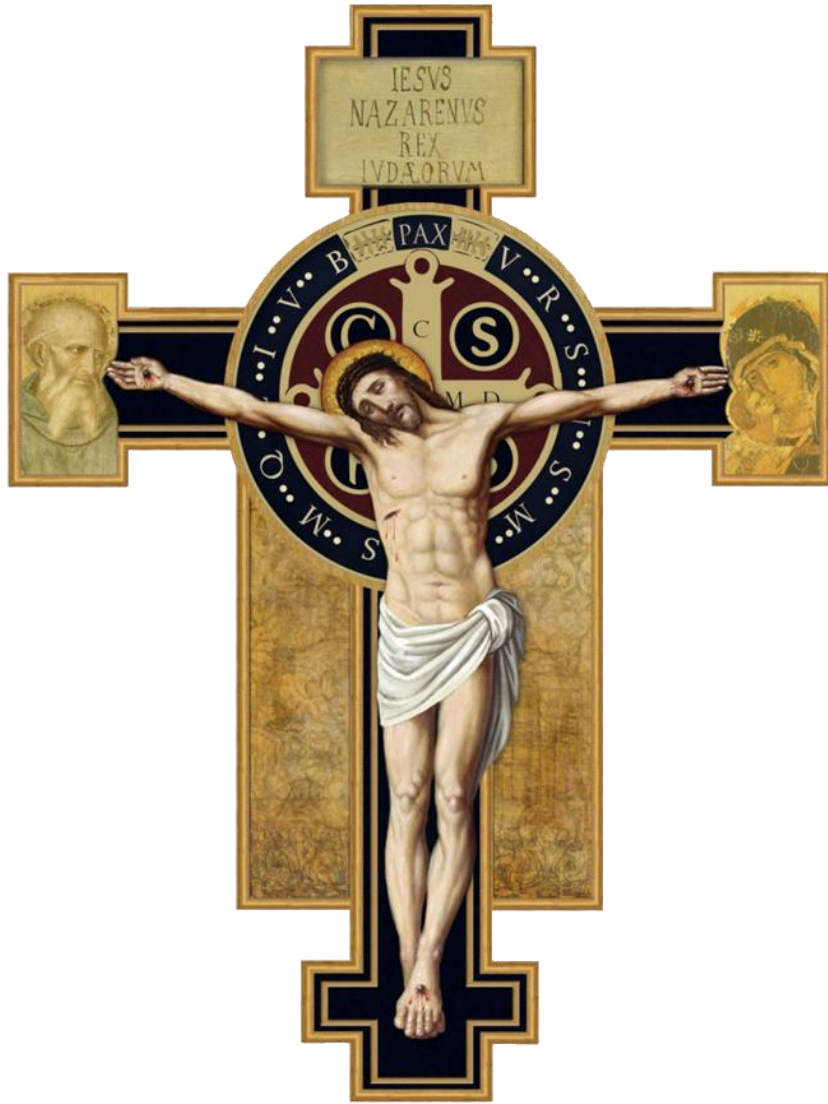
ACTO DE CONTRICION (Todos)

Jesús, mi Señor y redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ello he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que, por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén.





Renuncia

¿Renuncias a Satanás y sus expresiones como practica recomendación y consentimiento del aborto, la pornografía, juegos de azar, hechicería, astrología y supersticiones?

R. Si Renuncio

¿Renuncias a la flojera, los vicios, al mal carácter, infidelidad, rencores, resentimientos, envidias, egoísmo y a la indiferencia ante las cosas de Dios?

R. Sí Renuncio.

Ato a los pies de la cruz de Cristo todas esas desviaciones y las envió al fuego del infierno que es el lugar donde pertenece.

Cristo Jesús a ti me consagro por mediación de SANTA MARIA VIRGEN SANTISIMA.

DIOS TE SALVE MARIA...



Oración de la Sangre de Cristo

Señor Jesús, en tu nombre, y con el poder de tu Sangre Preciosa sellamos toda persona, hechos o acontecimientos a través de los cuales el enemigo quiera hacernos daño.

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos toda potestad destructora del mal, en el aire, en la tierra, en el agua, en el fuego, debajo de la tierra, en las fuerzas satánicas de la naturaleza, los abismos del infierno y en el mundo en el cual nos moveremos hoy.

Con el poder de la Sangre de Jesús rompemos toda interferencia y acción del maligno. Te pedimos Jesús que envíes a nuestros hogares y lugares de trabajo a la Santísima Virgen María acompañada de San Rafael, San Gabriel, San Miguel y de toda su corte de Santos Ángeles.

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos nuestra casa, todos los habitan en ella (**nombrar a cada uno de ellos**), las personas que el Señor enviará a ella, así como los alimentos y los bienes que generosamente envía en nuestro sustento.

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos tierra, puertas, ventanas, objetos, paredes, y pisos, el aire que respiramos y en Fe colocamos un círculo de Sangre alrededor de toda nuestra familia.



Oración de la Sangre de Cristo

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos los lugares en donde vamos a estar en este día y las personas, empresas o instituciones con quienes vamos a tratar.

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos nuestro trabajo material y vehículos, las carreteras, los aires, las vías y cualquier medio de transporte que habremos de utilizar.

Con tu Sangre Preciosa sellamos los actos, las mentes y los corazones de todos los habitantes y dirigentes de nuestra Patria al fin de que tu paz y tu corazón reinen en ella.

Te agradecemos Señor por tu Sangre y por tu vida, ya que gracias a ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo.

Amén



San Miguel Arcángel

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio que Dios manifieste sobre él su poder es mi humilde súplica, y tú príncipe de las milicias celestial con el poder que Dios te ha conferido arroja al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de almas.

Amén



VIACRUCIS (Camino de la Cruz):

Señor mío Jesucristo, tu que anduviste con tan grande amor este camino para **morir por mí**, y yo te he ofendido tantas veces apartándome de Ti por el pecado; mas ahora **te amo con todo mi corazón**, y porque te amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que te he hecho.

Perdóname, Señor, y permíteme que te acompañe en este viaje. Vas a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el tuyo amado **Redentor mío**.

Si, **Jesús** mío, quiero vivir siempre y morir **unido a Ti**.

Santísima Madre, nos unimos a tus **dolores en la cruz** y ofrecemos este Viacrucis por el **Papa Francisco y sus intenciones** rezando todos juntos un **Padre Nuestro y 3 Ave Marías** para obtener las indulgencias.

Lo ofrecemos también por Nuestra Iglesia Católica, Cardenales, Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Religiosos y Laicos. La Paz en las naciones, por todos los enfermos de cuerpo y alma, por todos los matrimonios y las familias, por las benditas almas en el Purgatorio, nuestros familiares difuntos, la conversión de los pecadores y la salvación de las almas, ayúdanos a ser **fieles hasta el final. Amén.**



Primera Estación

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Mt 27,23-26)

«Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡¡Crucifícalo!! Viendo Pilato que cada vez había más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este hombre; allá vosotros».





Primera Estación

Aceptar el juicio

Jesús te habla, escúchalo. A mí me juzgaron y me condenaron. Los gobernantes del estado y de la Iglesia, junto a la gente que había escuchado mi mensaje, me condenaron. Mis amigos y los apóstoles huyeron. Hasta hace poco me elogiaban, admiraban mis milagros, ansiaban tocarme, y prometieron ser mis fieles amigos para siempre. Ahora se vuelven contra mí, exigiéndole a Pilato que me mande a crucificar. Pilato, un extranjero en mi tierra, quería liberarme. Sin embargo, mis paisanos lo persuadieron para que me condenase. La gente a tu alrededor, especialmente tus enemigos, te van a juzgar y te van a condenar. Pero eso no significa que seas siempre realmente culpable. Ser juzgado es inevitable. Así comprenderás que nunca te puedes fiar de la gente por completo. El sostén inquebrantable y más seguro es Dios. Esta cruz te libera de la gente en la que quieres encontrar apoyo y te insta a que te apoyes en mí. Cuando las personas te juzgan, puedes pasar a mi lado, porque yo también fui juzgado y condenado. Ser juzgado por los demás te aproxima a mí. No te defiendas al ser juzgado. El juicio no te puede destruir; no te deja solo, sino que te encamina hacia mí y te lleva a la gloria. Esta es nuestra primera cruz. ¡No temas! Ese juicio es tu puerta hacia mí. En ese juicio injusto me encontrarás a mí, y entonces nadie más podrá condenarte..

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Segunda Estación

JESUS CARGA CON LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Jn 19,16-17)

«Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota»





Segunda Estación

Aceptar nuestra vida cotidiana

Yo hubiera podido defenderme, o exigir que me defendiesen –dice Jesús–. Hubiera podido decir: “Soy inocente, ¿por qué tendría que sufrir?”. Sin embargo, acepté la cruz sin quejarme. La cruz es cada instante de tu vida. La puedes aceptar o rechazar.

Puedes huir de ella o encaminarte hacia ella. Yo la acepté. Ahora sabes dónde encontrarme. Tu fuerza no consiste en huir de la cruz. ¡Cada momento de tu vida te empuja a tomar la decisión de dejar lo tuyo y proseguir conmigo! Esta es tu segunda cruz.

Pocos la reconocen. Los hombres buscan unas cruces extraordinarias, pero la cruz ya está aquí: en la aceptación de la vida cotidiana. A través de la cruz que se acepta recibes grandes gracias, y tu fe crece como un arroyo rebosante.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Tercera Estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Lc 2,35)

«Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes».





Tercera Estación

Tener fuerza para dejarse caer

¡Es difícil caer! Todos desean quedar en pie y ganar. Yo soy Dios –dice Jesús– no obstante, soy débil y caigo bajo la cruz. Todos miraban los milagros que realicé, los admiraban; pero ahora me ven caer, me ven con desprecio, débil y derrotado. Ten el valor de caer y de no esconder tu caída, sino reconocerla. ¡En la tierra no puedes ser diferente! Aquí estás para morir, porque “quien pierda su vida, la encontrará”.

¿Por qué tienes miedo de tus caídas? ¿Por qué tienes miedo de mirar a los hombres a los ojos cuando eres derrotado, y cuando los demás se muestran más inteligentes que tú? Estás luchando para que parezcas bueno a los demás. Mira, cuando caes, te acercas a mí. ¡No tengas miedo! La caída no es el fin.

La caída sirve para que te acerques a mí, y para que yo te levante. Cuando comprendas que yo también caí, hallarás en tu caída mi rostro, y juntos venceremos las caídas y los pecados.

Lo importante es que no te quedes solo en tu caída, sino que vengas a mí.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Cuarta Estación

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Isaías 53,4-6)

«Se ha cumplido la profecía de Simeón: una espada traspasará tu alma».





Cuarta Estación

Hacer sufrir a los que te aman

Es imposible no herir a los que se ama. Yo habría podido evitar ese encuentro con mi Madre – dice Jesús-. ¿Conoces tú la angustia de ver la decepción en la persona amada? Los demás me desdeñaron y me rechazaron; fui considerado hereje y seductor. Mi Madre sabía todo eso. Ella vio mi dolor físico y psíquico y, sin embargo, me miró a los ojos.

Esto es una cruz: mirar a los ojos al ser más querido cuando todos te desprecian y se burlan de ti.

Es imposible no decepcionar a los que se ama. No es posible protegerlos de eso. No rechaces esa cruz. Me vas a encontrar en el momento en que te des cuenta de que has decepcionado a tus amigos y a los que te aman. Estás mirando cómo tu caída les hace daño y eso te atormenta por dentro. Mi Madre vio en mi caída mi naturaleza verdadera. Cuando en ella murió el último deseo de ver mi éxito, su fe resplandeció enteramente.

El amigo verdadero vendrá cuando todo lo bueno en ti haya muerto, ya que te verá tal y como eres. Acepta los escándalos inevitables. Acepta la posibilidad de decepcionar a alguien y de ese modo me encontrarás a Mí y a mi Madre.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Quinta Estación

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Lc 23,26)

«Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús».





Quinta Estación

Aceptar ser ayudado

Yo fui repudiado por todos. Me abandonaron los que había sanado. Me abandonaron las personas más cercanas. Estaba sangrando, estaba herido y conmovido a causa del encuentro con mi Madre. En esos momentos, cuando esperaba el amor, un hombre fue forzado a ayudarme. Esperaba que me fueran a ayudar por amor o misericordia, sin embargo, Simón fue forzado a llevar mi cruz. Esto también es una cruz: no tener a nadie, estar sin nadie que te ame o tenga piedad de ti. Cuando aceptes todo esto, Yo estaré a tu lado y entonces no estarás solo.

¡Hay más! Ten el valor de dejar que otros te ayuden. Yo también, a pesar de ser Todopoderoso, hice lo mismo. Admite que los demás sean más fuertes que tú, y admite que te defiendan. Admite que necesitas a los demás y acepta su ayuda. Esta es la cruz de la que no se puede huir. Comprende que así te encaminas hacia mí. Por eso, no te debe extrañar que todo en ti se oponga a esta cruz. "Pues la carne desea contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne".

¡No te olvides! ¡Toma tu cruz y sígueme! Nos vamos a encontrar.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Sexta Estación

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Is 52,14)

«Hubo una mujer que recordó las palabras del profeta: “Muchos se asustaron al verlo, porque su cara estaba tan desfigurada que ya no parecía un ser humano”».





Sexta Estación

Saber recibir sin poder devolver

Se llevaron todo lo que me pertenecía y todos me abandonaron. Me quedé sólo, sin nada, aguardando la muerte. En ese momento llega Verónica y me ofrece un paño. ¿Sabes tú cómo es eso?; ¿sentirse conmovido, sentir la gratitud y no poder devolvérselo? Tenía solamente mi sufrimiento y mi dolor.

Esto le regalé: mi rostro empapado de sangre e impreso en su paño. La cruz es dejar que la gente te haga bien y no tener nada para devolver. Ten el valor para hacer lo que hice yo. Acepta la bondad de los demás a pesar de que no puedas recompensarles. Acepta que está permitido deber un favor. No tienes que recompensarlo todo, sino ofrecerte a ti mismo como pago. Aprende a recibir sin la obligación de devolver. Aquí no se trata de negocios. Esta es la puerta hacia mí. Acepta la vergüenza que surge de la imposibilidad de devolver. Así te encaminas hacia mí. Mi Padre regala y no pide nada a cambio. Él es como una fuente gratuita e inagotable, de la que brota agua limpiísima.

Cuando aspiras a ser así, eres el hijo de mi Padre.

He aquí tu sexta cruz: no poder devolverle a Dios todo su amor, sino ser como el niño que disfruta del amor de su Padre y de la bondad de su Madre.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Séptima Estación

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Is LIII,4-5)

«Fue él quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra salvación pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados».





Séptima Estación

Caer una vez más

Ya había caído una vez. Todos esperaban de mí que fuese fuerte y, sin embargo, caí una vez más. Sabía que eso iba a espantar a mi Madre, suscitar la risa en mis enemigos, y atemorizar y decepcionar a mis amigos. Mi fragilidad estremeció a todo el mundo. Se preguntaban: "¿Es éste Dios de verdad?". Yo acepté esa cruz. Mi Padre quería demostrar que Él era más fuerte en mí que cualquier escándalo.

Cuando caes por primera vez, todavía puedes encontrar excusas. Pero, cuando te ves derrotado por segunda vez, todos pueden decir que no vales nada.

Tú vas a resistir la cruz, intentarás justificarte y enmendarlo todo. Pero eso te aleja de mí, porque cuando rechazas ser mi testigo, te conviertes en testigo de ti mismo y de tus propias fuerzas. Que sepas que seguirás cayendo, pero yo te seguiré levantando.

Entonces la gente dirá: "¡Mira, alguien lo levantó!", y me descubrirán a mí a tu lado. Tu séptima cruz consiste en la aceptación de la caída.

No tengas miedo de caer; vuélvete siempre hacia mí. Si reconoces esta cruz, en ella me vas a encontrar. Es la derrota del cuerpo, pero la victoria del espíritu.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Octava Estación

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES JERUSALÉN

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Lc 23,27-31)

«Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?”»





Octava Estación

Consolar a aquellos que te consuelan a tí

Las mujeres me escuchaban, me querían y me creían. Yo bendecía a sus hijos. Me miraban con sus corazones y no podían comprender cómo era posible que yo fuese sentenciado así. Lloraban por eso. Sentían que, con esto, la vida fue sentenciada a muerte. La tristeza se apoderó de ellas y, entonces, Yo las consolaba. Esto también es una cruz: sobreponerte a tu propio sufrimiento, superarlo para divisar la salvación.

La tragedia es la ceguera y la rigidez del corazón. Dejarse llevar por la autocompasión y no poder ver que cada muerte tiene una resurrección; cada enfermedad su curación; y que cada ida es una vuelta, ¡eso sí que es una tragedia!.

La victoria es consolar a los demás cuando tú también necesitas consuelo. Entonces toda la consolación proviene de Dios. Ten el valor de no depender del consuelo humano, sino buscar siempre la fuerza de Dios. Así se vence al mundo. Ése es el camino de la cruz, pero a la vez el camino a la vida. No te regodees en la autocompasión. Cuando, herido y lleno de dolor, empieces a consolar a los demás, es cuando me encontrarás a mí.

Estaré a tu lado. ¡Ábreme esa puerta también! Detrás de ella te estoy esperando Yo, para que te apoyes únicamente en mí.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Novena Estación

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ BAJO LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Mt. 11,28-29)

«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mi que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas».





Novena Estación

Perderlo todo

Caí por tercera vez. Pensaban que ése iba a ser mi último fracaso. Cuando ya todos estaban convencidos de que no podía seguir adelante, me levanté, tomé mi cruz una vez más y la llevé al Gólgota. Uno puede hacer lo imposible aun cuando todos piensan que no es posible. Llegará el momento en que todos te digan: “¡No lo vas a conseguir, se acabó!”. Incluso tú mismo pensarás:

“¡No puedo más!”. Llegará el momento de tu derrota total; el momento en el que reconocerás que no puedes seguir adelante. ¿Caerás en la desesperación? ¡No tengas miedo! Son las puertas que se abren para que te encuentres conmigo una vez más. Cuando dejes de fiarte de ti mismo, me encontrarás. Me llamarás con todo tu corazón y ¡yo te voy a responder! La cruz es perder por completo; ser abandonado por completo; morir; perder toda la esperanza de conseguir algo; que nadie cuente contigo porque han perdido toda esperanza de que algo vaya a resultar de ti. Esa cruz te acerca aún más a mí. Así te puedo mandar hasta los confines de la tierra. ¿Aceptarás esa cruz? ¡No tengas miedo!, porque yo estoy contigo. Yo, que he vencido al mundo.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Décima Estación

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Mt 27,33-36)

«Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calavera», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle».





Décima Estación

Proteger tu Intimidad

Permití que me vieses desnudo y me robaran lo más íntimo. Permití que la maldad del infierno se ensañara conmigo. Permití que deshonraran mi pudor, y la intimidad de mi cuerpo. Siempre aspirarás a poseer un pequeño trozo de la vida y del mundo sólo para ti; un rincón en el que puedes estar solo; algo que quieres proteger de los demás; algo tuyo propio, o algo que incluso te avergüenza tener. Algo que los demás no pueden ver, ya que te deshonraría.

Lo protegerás y lo esconderás, pensando que sólo tú tienes derecho a eso. Precisamente aquí se encuentra tu temor del pecado. Querrás proteger tu inocencia e intimidad a cualquier precio, y lucharás con todas tus fuerzas por ello. Sin embargo, llegará el momento en el que no vas a conseguir hacerlo. ¡Tendrás que llevar esa cruz también! Hay situaciones en las que tienes que entregarlo todo, a fin de que no tengas nada tuyo; situaciones en las que te quitan hasta lo último que tienes. Por eso, regálale ahora a Dios todo lo que tienes. Mi Padre y Yo seremos lo más íntimo para ti. La cruz no representa únicamente la desnudez del cuerpo; lo que más duele es cuando te desnudan el alma. Pero los pecados ya te habían desnudado hace tiempo. Toma esa cruz y nadie jamás podrá desnudarte. Permite al Padre que te regale nuevas vestiduras. En vano te empeñas en guardar tu inocencia. Entrégale tu intimidad a Dios y deja que Él la vista de una inocencia perfecta. Admite hoy que ése es tu punto débil, que sin Dios no puedes. He aquí tu décima cruz: la cruz de la timidez, la vergüenza; la de un anhelo incesante de permanecer inocente; la cruz del miedo a que alguien sepa de tus caídas. Toma esta cruz y pronto me encontrarás. Aquí te espero. ¡No temas! Solo acepta que eres débil, que no eres diferente de lo que eres: el hombre con una intimidad deshonrada. Pero, debido a eso, nos vamos a encontrar, y nadie podrá deshonrarte jamás.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Undécima Estación

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Lc 23,33-35)

«Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Entonces Jesús dijo: - Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Mientras tanto, sorteaban sus ropas. La gente, por su parte, se quedó allí observando, y aun los gobernantes se burlaban de él».





Undécima Estación

Ser clavado en tu propia cruz

Mientras que llevas la cruz, todavía es posible deshacerte de ella, pero una vez que te clavan en ella, sois inseparables. Ahora sabes que la cruz es tu destino hasta que llegue la muerte. Es sumamente difícil aceptar esto.

A ti te gustaría liberarte de tus cruces, pero ahora estás clavado en ellas. Es el lugar en el que se muere, y la gente seguirá clavándote en ellas. ¿Te vas a asustar o te vas a fiar de mí? Hay cruces que se llevan hasta el final.

En vano te empeñas en liberarte de ellas. Te toca dejar de luchar en vano y venir a mí.

Entonces morirás y comenzarás a vivir. ¡No temas! No quiero que te ilusiones con algo que nunca llegará. Las cruces nos acompañan hasta el final, y cuanto antes mueras, tanto antes resucitarás.

Cuanto antes dejes de resistirte, tanto antes me encontrarás. Recuerda esta cruz también.

¡Quiero que mueras a ti mismo y que resucites en mí!
Este es nuestro undécimo encuentro.

Yo me alegro inmensamente de ese encuentro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Duodécima Estación

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Mt 27,45-50)

«Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona Jesús gritó: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: “Está llamando a Elías”. Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, se la ofrecía para beber. Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle». Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, murió».





Duodécima Estación

Morir el cruz

Morir. Abandonar la tierra; pero para vivir, no para desaparecer.

Con mi muerte se cumple la voluntad del Padre y por eso digo: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu".

Yo cumplí con el plan de mi Padre - dice Jesús-. Tú piensas que la muerte es al final, y por eso tienes miedo. Te resistes y, sin embargo, si no aceptas la cruz, te seguirás atormentando. En el momento en el que aceptes la muerte, la vencerás y me encontrarás a mí. Cuando te resistes a la muerte, pidiéndome que te libere de ella, yo estoy lejos. Entiende que me encontrarás en tu muerte; porque la muerte destruye todo lo que es pecado y todo lo mortal en ti, ¿pero yo?.

Yo destruyo la muerte. La muerte te libera de las cruces, pero yo te libero de la muerte. Hoy mira a la muerte a los ojos, y toma esa cruz como el regalo del Padre. Tú eres un ser mortal, pero eso es un regalo de Dios. Mientras te resistas a la muerte, no me vas a encontrar. La duodécima cruz es como una fiesta, como el culmen y el final de todo. En realidad es el comienzo de la vida.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Decimotercera Estación

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Mt 27,54-55)

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle. (Mateo 27, 54-55)





Décimotercera Estación

No gozar de los frutos de la propia labor

Justo cuando morí, se me aproximaron mis amigos. Mira, tú eres como una semilla para los tiempos futuros; y sin embargo, quieres ver los frutos de tus manos y tus obras ahora mismo.

Mis discípulos a menudo mueren desesperados y desdeñados, mientras que otros prosperan con sus muertes.

A los demás les tocará vivir alegría. Yo a ti te he puesto por sembrador de los mundos nuevos, y esa es tu cruz.

Te doy fe, porque en la vida pocos éxitos tendrás. Sólo después de la muerte te desclavarán de la cruz y te elogiarán. Pero en la eternidad vas a vivir sin la cruz, porque tuviste el valor de permanecer en ella durante la vida. Esforzarte y no gozar los frutos de tus obras es la cruz decimotercera. La valentía es sembrar para que otros cosechen.

Soy Yo quien salgo a tu encuentro. Eso es la Pascua. Encáminate hacia ella.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Decimocuarta Estación

JESÚS ES SEPULTADO

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (Mt 27,59-61)

«José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en una sábana limpia que José había comprado. Cerca de allí tenía José un sepulcro nuevo que había cavado para sí mismo, y en él enterraron a Jesús. Mientras los varones procedían a la sepultura de Cristo, las santas mujeres que solían acompañarlo, y sin duda su Madre, estaban sentadas frente al sepulcro y observaban dónde y cómo quedaba colocado el cuerpo. Después, hicieron rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y regresaron todos a Jerusalén.».





Décuartá Estación

Quedar sin esperanzas

Mis amigos pensaban que me concederían el mayor honor poniendo mi cuerpo en la sepultura. Cuidaban de mi cuerpo, y eso era lo único que podían hacer. Se olvidaron de que les había dicho que esto iba a ser únicamente por tres días, porque la muerte no tiene poder sobre mí. Recuerda que la tumba te provoca miedo. Después de que cierren la tumba, dejarás de existir para el mundo.

Y cuando ya no sea posible dejar huella en este mundo, ¿qué harás? Cuando te des cuenta de que nadie se va a acordar de ti; cuando te vuelvas anónimo y miserable; cuando no quede nada de ti, ¿me encontrarás a mí!

La cruz es renunciar a cada deseo de representar algo; de ser alguien; de dejar huella en este mundo. En realidad, eso es lo que te impide ser luz.

Aquí me encontrarás. Pero, ¿cómo?, si todavía temes entrar en la tumba del egoísmo, si luchas a toda costa por no acabar sepultado. ¿Cómo nos vamos a encontrar, si yendo hacia mí no quemas los puentes detrás de ti?

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria





Décima Estación

Quedar sin esperanzas

Para acercarte a mí tienes que dejarlo todo atrás. Sólo a partir de ese momento voy yo a poder transformar tu vida. Ésta es la cruz decimocuarta, sobre la cual se adivina la resurrección. ¡Cómo me alegra ver la tumba de tu soberbia! Pero todavía te resistes a tu tumba, te resistes a tu muerte y por eso sí que estás muerto. Si tan solo pudieras tenderte en la tumba de tu orgullo y morir para ti mismo... Entonces ¡resucitarías a través de mi vida! ¡Entrarías en mi tumba y, junto conmigo, resucitarías a mi vida! Sólo un hombre muerto al orgullo, a la soberbia, al mal, puede resucitar. Porque todavía la muerte no te ha despojado de lo último de tu resistencia. ¿Por qué tienes tanto miedo? Este es el puente entre tú y yo. La muerte del pecado es una alegría y un abrazo entre tú y yo. Es como una explosión del amor más hermoso que existe. Yo he recorrido ese camino, y en él te estoy esperando. ¿Acaso no comprendes que yo nunca he abandonado esta tierra? Vine como huésped, pero ahora soy el dueño de la tierra y de la historia. Tú también serás así. ¡Deja que la muerte se lleve lo que de cualquier modo le pertenece a ella! ¡No contemples la tumba como un final y una desesperación! La tumba es el nacimiento y un nuevo comienzo. ¡Deja que todo lo mortal en ti muera! El alba de Pascua está por venir.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Decimoquinta Estación

JESÚS RESUCITA

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



LECTURA BÍBLICA (San Marcos, Capítulo 16)

«Se le apareció primero a María Magdalena. Luego se apareció a dos de sus discípulos cuando iban de camino a una aldea,. Después apareció a los once apóstoles. Siguió apareciéndose por cuarenta días y luego fue Elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios».



Décimoquinta Estación

Jesús Resucita

Las mujeres que van a buscar a Jesús al sepulcro se mueven más por el amor que por la fe, pues van buscando a su amado Maestro que ha Muerto. El amor precede a la fe, sin amor no hay vida cristiana ni discipulado.

¿Qué emociones y sentimientos despiertan en tu interior al escuchar el anuncio de que Jesús ha vencido a la muerte?. El anuncio de la resurrección convierte la tristeza en alegría. Jesús está vivo y nosotros vivimos en Él para siempre.

La resurrección de Cristo inaugura para la humanidad una renovada primavera de esperanza.

Jesús, enséñame a mantener siempre la esperanza.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

Padre nuestro - Dios te salve, María - Gloria



Oración Final:

Jesús, tú has aceptado sufrir por el amor que tienes por nosotros, y por eso tu sufrimiento se ha

convertido en nuestra redención. Te damos gracias por tu cruz. Te damos gracias por tus llagas y por las tres horas de agonía. Te damos gracias por tus heridas sobre la cruz, por medio de las cuales nos diste a

María como nuestra madre: "¡Ahí tienes a tu madre!" Te damos gracias por las palabras pronunciadas en la cruz, con las cuales nos enseñas lo que significa realmente perdonar: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen." En esta hora nos acercamos a Tu cruz a ofrecer todos nuestros sufrimientos: sufrimientos en la familia, en la Iglesia, en el mundo. Sabemos que Tú, oh Jesús, quieres redimirnos.

María, Madre amorosa, bajo la cruz, reza con nosotros y por nosotros. ¡Por medio de la cruz, signo de salvación, Dios Todopoderoso puede protegernos de todo mal! ¡Por medio de la cruz, signo de triunfo, Dios Todopoderoso puede liberar a todos los que sufren a causa de la influencia del mal! Por medio de esta Santa cruz, Dios puede darnos todas las gracias que necesitamos; la gracia de la reconciliación, de la paz, del amor, de la fe y de la salvación. Con este signo de la cruz, Dios Todopoderoso puede bendecirnos y protegernos a todos nosotros

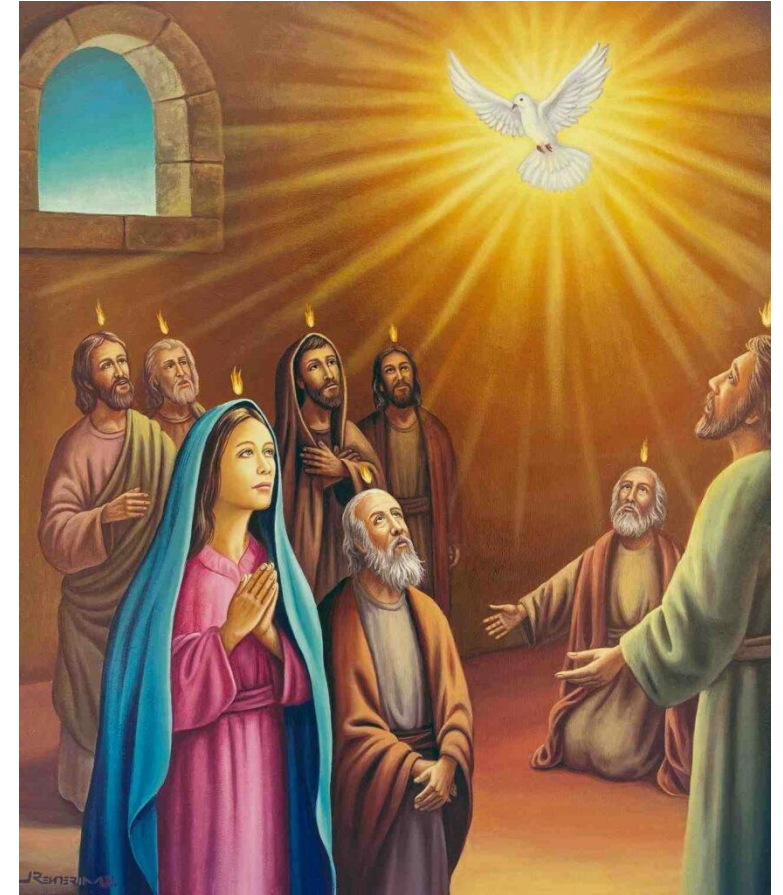
† **EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO**

Amén



1 Carta a los Corintios 12, 1-11

1. Ahora, hermanos, les recordaré lo siguiente respecto a los dones espirituales. 2. Cuando aún eran paganos, perdían el control de sí mismos al ser llevados a sus ídolos sin voz ni vida. 3. ¡Ahora les digo que ninguno puede gritar “¡Maldito sea Jesús!” si el Espíritu es de Dios; nadie puede decir: “¡Jesús es el Señor!” sino con un Espíritu santo. 4. Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. 5. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. 6. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra en todos. 7. La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común. 8. A unos se le da, por el Espíritu, palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; 9. A otro, el don de la fe, por el Espíritu; a otro; el don de hacer curaciones, por el único Espíritu; 10. a otro, poder de hacer milagros; a otro, profecía; a otro, reconocimiento de lo que viene del bueno o del mal espíritu; a otro hablar en lenguas; a otro, interpretar lo que se dijo en lenguas. 11. Y todo esto es obra del mismo y único Espíritu, que da a cada uno como quiere.



Palabra de DIOS.







www.gruposjoseymaria.com





Jesús, José y María - Miami Sur

www.gruposjoseymaria.com